

**Resumen-** Parte de la hipótesis de que las universidades nicaragüenses, son portadoras de un amplio déficit, entre lo que demanda la sociedad contemporánea nicaragüense y mundial y lo que ofrecen. Plantea que la génesis de esta problemática se encuentra ubicada en el interior de las relaciones endógenas y exógenas del modelo académico escolarizado y fragmentado de nuestras universidades. Postula que el problema de la calidad de la universidad nicaragüense, necesaria e indefectiblemente pasa por la reforma y transformación del actual modelo escolar, de cara a convertirlo en otra forma y otras maneras de hacer universidad, camino a una universidad que solucione el problema de la fragmentación y el desequilibrio pernicioso hacia la función de la enseñanza de las profesiones en detrimento de sus otras funciones y misiones.

### La calidad se pone de moda

Después de cuarenta años que el sector industrial japonés desarrollara el movimiento alrededor de la calidad, éste ha hecho su ingreso a las universidades latinoamericanas. Un conjunto de factores endógenos y exógenos a las propias instituciones universitarias se han articulado para producir esta nueva e inusitada situación.

Los años sesenta, setenta y parte de los ochenta, del pasado siglo, fueron testigos de la llamada “explosión de la matrícula”, en todos los niveles y modalidades de los sistemas escolares latinoamericanos especialmente de sus universidades. Durante el decenio de los sesenta la matrícula en la educación superior

aumenta en un 290% y durante el decenio de los setenta aumenta en un 300%. “Por primera vez, la mayoría de los estudiantes proviene de familias que carecen ellas mismas de formación superior”

A fines de los setenta y primeros años de los ochenta, múltiples voces surgidas desde el interior de la academia en México, Argentina, Brasil, Chile y Colombia, se pronunciaron a favor de revisar la calidad y pertinencia de la educación superior, respecto a las demandas de los sectores productivos en proceso de modernización, dejando al margen el discurso por una universidad comprometida con los sectores empobrecidos del capitalismo desarrollista, que había prevalecido hasta entonces. El enfoque neoliberal de universidad, poco a poco, hacía su ingre-

\* Investigador del Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana (IDEUCA).

so a las aulas, paraninfos y retóricas universitarias.

Paralelo a este proceso endógeno, al menos cuatro factores externos, producto del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo a nivel mundial, ha provocado también la necesidad de revisar, evaluar y refundar el concepto de calidad de la educación superior.

Estos son los siguientes:

- a) El Programa Neoliberal, no sólo exige a los Estados dejar en libertad a las leyes del mercado y reducir sus funciones y su tamaño, sino también privatizar todos sus servicios y en aquellos lugares donde no es posible hacerlo, como es el caso de las universidades públicas, exigir cuentas claras acerca del uso de los fondos monetarios que el Estado les entrega. Es el paso según Joaquín Brunner, del “Estado Benefactor” que entrega recursos sin pedir ningún tipo de explicaciones sobre su uso, al “Estado Evaluador” que regatea fondos a las universidades públicas y les pide cuentas.
- b) La explosión del sector de las universidades y centros de educación superior de carácter privado en Nicaragua y América Latina en el pasado decenio, como signo inequívoco del proceso de mercantilización de la educación en el subcontinente, está obligando a crear mecanismos de legitimación, a fin de que la clientela de este nuevo servicio en el mercado tenga criterios, más o menos claros, que le sirvan para orientar su elección entre una y otra carrera ofrecida a veces hasta por treinta universidades a la vez, tal es el caso de la carrera de Derecho en nuestro país.
- c) Paralelo a este proceso, la información y los conocimientos que antaño solamente eran accesibles a un reducido número de usuarios a nivel internacional y al interior mismo de los territorios nacionales, hoy pueden ser conocidos y consumidos por millones de seres humanos al mismo tiempo, en todo el mundo, de un continente a otro y en todos los idiomas, lo que expone a las universidades a su desaparición si no transforman y universalizan los contenidos culturales que transmiten a sus educandos y no elevan su calidad. De ahí que, por esta causa, la dieta educativa que transmiten las universidades a sus estudiantes, poco a poco, se vaya transformando, insistiendo cada vez más en procedimientos, métodos y medios de aprendizaje, y menos en los propios conocimientos, los que es posible obtenerlos diseminados en múltiples lugares del universo cultural contemporáneo.
- d) Por otra parte, el proceso de mundialización, no es sólo de información y de bienes agrícolas o industriales, sino que también lo es de hombres-mercancías, es decir, del libre tránsito de hombres y mujeres de un país a otro, siempre y cuando el país receptor, reconozca como buenas las competencias, atributos, méritos y créditos del candidato a trasladarse al mismo, y ob-

viamente la tarea de proporcionar esas competencias y esos atributos es responsabilidad principal de las universidades.

Así, los procesos de reforma universitaria en el interior de las universidades; la obligación de rendir cuentas a la sociedad y al Estado; el crecimiento acelerado y desproporcionado del sector de las universidades privadas; la ampliación de las redes mundiales de distribución de los conocimientos por medios electrónicos y la necesidad de que los productos del proceso universitario en términos de grados y títulos sean reconocidos y válidos para todos y en todas partes, obligan a las universidades (sin escapatoria posible) a transformarse y ser objeto de evaluación y estudio de cara al reconocimiento social, nacional e internacional de sus programas y su calidad.

A este novísimo proceso, iniciado en América Latina hace apenas unos veinte años, se le ha dado en llamar de Evaluación y Acreditación de la Calidad de la Educación Superior.

### **La misión como criterio para evaluar la calidad de las universidades.**

La calidad de algo, un bien, servicio, procesos o productos, depende de múltiples factores, todos ellos tamizados por el color del lente con que los mire el usuario u observador de los mismos. Por ello, todos los especialistas en esta esfera del conocimiento, expresan que el concepto de calidad, es un concepto relativo, que depende tanto del contexto en que el pro-

ceso se produce, del sentido del mismo o misión particular de la institución de que se trate, o de las normas y estándares seleccionados para cada rama o disciplina.

Para el caso de la universidad, por ejemplo, su calidad (excelente, buena, regular o mala) va a depender de la posición o lugar del agente que participa en su proceso o que la observa y le reclama. Así para el Poder Ejecutivo y la Asamblea Nacional, la calidad de las universidades públicas dependerá principal y fundamentalmente del uso eficiente que éstas hagan de los recursos financieros que se les asignan. Para los padres de familia y estudiantes, una universidad de calidad puede ser aquella que proporcione los conocimientos adecuados y pertinentes para la inserción efectiva de los graduados en el mercado de trabajo. Y para los empleadores, la calidad dependerá de la productividad y capacidad de innovación y reciclaje de la fuerza de trabajo que egresa de las aulas universitarias.

Esta falta de acuerdo respecto al concepto de calidad, provoca una gran heterogeneidad y divergencia de puntos de vista a la hora de construir los sistemas metodológicos para la medición o evaluación de la calidad de las instituciones de educación superior con base en criterios, indicadores y estándares consensuados, homogéneos y útiles para todos en un país y una región determinada.

Para el Dr. Jacques L'Ecuyer (1997), Presidente de la Comisión de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior de Québec, Canadá, la mayoría de las opiniones acerca del concepto de la cali-

dad de la educación superior giran alrededor de dos criterios, a saber: el criterio de “las pautas” y el criterio de “la misión” de las instituciones universitarias.

Para los que fundamentan sus posiciones en el criterio de “las pautas”, una universidad, un programa universitario o una carrera, será de calidad, si satisfacen cierto número de pautas estandarizadas (criterios, factores, indicadores, estándares) fijadas de previo por una entidad, cuya responsabilidad sea la certificación de la calidad de los programas educativos y científicos mediante la publicación de los resultados de los procesos de evaluación. Por su parte, para los que el concepto de calidad tiene como base “la misión” de las instituciones académicas, una universidad, programa o carrera será de calidad, si cumple con su “misión”, y por ende sus “productos” o resultados, en términos de graduados, satisfacen las demandas de padres de familia, empleadores, el Estado (como proveedor de fondos) y la sociedad en general, que escogieron esa universidad por la propaganda que emana de su misión.

Una y otra opción implican ventajas y desventajas, las que oscilan entre lo que se entiende como lo “objetivo” de los estándares (cuantitativos y cualitativos), y el rango de “subjetividad” de la declaración discursiva de una misión organizacional. Igual, el movimiento oscilante, va de lo general-internacional de los estándares, a lo concreto de cada misión, para cada Universidad en cada país.

Para el Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) de Santiago, Chile, y el Sistema Centroamericano de Evaluación

y Acreditación de la Educación Superior (SICEVAES) (1996), organismo autónomo especializado adscrito al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) con sede en ciudad de Guatemala, la calidad referida a la educación superior, se define como “el conjunto de cualidades de una institución u organización estimadas en un tiempo o situación dados. Es un modo de ser de la institución que reúne las características de integridad (incluye todos los factores necesarios para el desarrollo del hombre), coherencia (congruencia entre fines, medios y evaluación) y eficacia (logros de fines mediante la adecuada función de todos los elementos comprometidos”.

La característica de integridad es de carácter exógena, y se relaciona principalmente con el papel o papeles de las instituciones universitarias respecto a su entorno social y al desarrollo del mismo. Según este concepto, una universidad de calidad será aquella cuyos programas, carreras y actividades, guardan un alto nivel de relación y pertinencia respecto a las necesidades sociales del sector productivo y los propios estudiantes.

Por su parte las características de coherencia y eficacia, son más de carácter interno a las organizaciones, y se refieren a la relación sistémica entre la misión de cada universidad, sus objetivos, políticas, estrategias y actividades, y a la capacidad interna para alcanzar sus propósitos con los recursos humanos, financieros y materiales que se le han asignado.

Así, el concepto de calidad para el CINDA y el SICEVAES, se relaciona con

el concepto de excelencia. De esta manera, una universidad, programa o carrera de calidad, o con calificación de “excelencia”, será aquella que sea pertinente (integridad); que funcione estratégicamente como un sistema homogéneo de doble vía entre sus partes y que ofrezca resultados de alta calidad de acuerdo a los recursos asignados.

### **El modelo académico de la universidad nicaragüense: la escuela fragmentada.**

Respecto al problema de la calidad de las universidades, nuestro criterio es el mismo que respecto a la reforma de éstas, es decir, no es un problema de procesos administrativos ni de estructura académica, en virtud del cual, si se perfeccionan éstos, la Universidad puede darse por reformada; sino que es un problema de MODELO1 organizativo de las funciones sustantivas (investigación-docencia-vinculación) de estas instituciones, un problema relacionado con el ser y el deber ser de la universidad, es decir, de su naturaleza funcional y de las relaciones que la misma establece con su entorno.

En este orden, nuestra posición se acerca a la que L'Ecuyer llama “criterio de misión”, en el sentido de que según sea el concepto de universidad que la misma declare de sí misma en su “misión”, objetivos, metas y políticas (su ser y deber ser), éste será el criterio básico para determinar los indicadores y estándares que sirvan para evaluar sus procesos y sus resultados y, por ende, los de la calidad de los mismos.

En este contexto: ¿Cuál es la MISIÓN de la universidad nicaragüense en la actualidad, que metodológicamente debe servir como referente para medir su calidad y rendir cuentas a la sociedad?

No hay necesidad de buscar entre los papeles de cada rectoría, ni entre las declaraciones de principios de cada Consejo Universitario, ni entre las páginas de los publibreportajes de las universidades, para determinar la misión oculta con base en la cual funciona la universidad nicaragüense hoy. Basta con observar detenidamente sus procesos sustantivos y sus productos terminales y determinar sus usos, recurrencias y comportamientos colectivos, para saber y definir qué hacen y para qué sirven estos aparatos.

#### *3.1. Definición sobre su Naturaleza*

Según se puede observar, la Universidad nicaragüense es una Escuela fragmentada y fragmentaria.

##### *3.1.1. La Universidad Escuela*

Los profesores concebimos a la universidad como escuela. Los investigadores concebimos y tratamos a la universidad como escuela. Los estudiantes conciben a la universidad como escuela. Los padres de familia conciben a la universidad como escuela. La mayoría: periodistas, legisladores, funcionarios estatales, funcionarios de todo tipo, clase y color, conciben a la universidad como escuela.

Según esta concepción, la universidad es el conjunto de unos profesores que “dan” clases y unos “alumnos” que “reciben” cla-

ses en períodos, horarios y locales previa y ordenadamente determinados, y que al final entregan diplomas que son el requisito para el desempeño de las profesiones.

Esta concepción escolar, escolarizada y escolarizadora de la universidad se produce y reproduce en todos los espacios. En quienes teorizan sobre la misma y en quienes le asignan recursos y le piden cuentas. La unidad de medida es el alumno y más precisamente el número de alumnos. Todos medimos y nos miden de acuerdo a la relación número de alumnos. Número de alumnos por profesor. Número de alumnos según número de trabajadores administrativos. Número de alumnos-presupuesto y cantidad de recursos financieros-número de alumnos. Cantidad de libros-número de alumnos. Cantidad de metros cuadrados del espacio escolar-número de alumnos, etc.

Elementos y procesos como planes de estudio, asignaturas, pedagogía, didáctica, calificaciones, exámenes, clases, alumnos, profesores, recreos, libros de texto, evaluaciones, curriculum, aprendizaje, enseñanza, aulas son parte del glosario y nutrida y enredada madeja de la institución social llamada Escuela, con la que todos calificamos a esa otra institución llamada Universidad.

Las nuestras son universidades-escuelas. Todas, o la mayor parte de sus actividades está concentrada en la enseñanza de asignaturas, carreras y profesiones, a través de la cual se reproducen o transmiten los conocimientos producidos en otros países, otras condiciones y en el contexto de otras circunstancias.

Toda la actividad de la universidad gira alrededor de la enseñanza. Para ella es la planta física universitaria, convertida en “edificios de aulas”. A ella vienen cotidianamente, según un calendario y un horario ad hoc, alumnos y profesores. En apoyo de ella están financieros, bodegueros, impresores, afanadoras, decanos, bibliotecarios, laboratoristas, rectores.

La escuela conocida como universidad, invierte y gasta la mayor parte de su presupuesto, recursos materiales y humanos, en satisfacer las necesidades de la enseñanza especialmente en el pago de sueldos y salarios a profesores e instructores.

Nada escapa a su influencia y poder colectivo. En el aula de clases se sintetiza todo. A ella vienen todas las demandas y de ella parten todas las búsquedas y preocupaciones.

Maestros y alumnos, la sociedad civil, los agentes del mercado y los servidores públicos, todos, sin distinción, asumen a la universidad como una continuación de los preescolares, las escuelas, institutos o colegios. No ven en ella otra cosa que carreras, alumnos, profesores, exámenes, calificaciones, aulas, pizarrones, libros de texto, horarios, vacaciones y títulos.

### *3.1.2. La Universidad Escuela Fragmentada*

Con ser la universidad una escuela, la característica básica del actual modelo escolar de universidad nicaragüense, es su vocación sectorialista, divisionista, aislacionista y fragmentaria.

*a) Núcleo del modelo*

La universidad escuela se presenta como un archipiélago de funciones y estructuras, en las que cada parte actúa como un sistema autónomo con su propia racionalidad y su propia dinámica. La docencia, la investigación y la vinculación, cada una por su lado, con pocos o ningún ducto de comunicación. Las carreras separadas unas de otras en una misma facultad y separadas de las otras en las otras facultades. Las investigaciones separadas unas de otras, en un mismo Departamento o Unidad de Investigación. División y separación también entre las funciones sustantivas y las funciones de apoyo; es decir, entre la docencia, la investigación y la extensión y las funciones de planificación, organización, gerencia, evaluación y control. Entre las carreras y los servicios generales, entre la investigación y el transporte, entre la extensión y el departamento de correspondencia. Hay incomunicación y falta de información vertical de arriba hacia abajo o viceversa, u horizontal de izquierda a derecha o viceversa. Cada académico vive sus propias experiencias, sin la necesaria sistematización que permita construir aprendizajes colectivos.

Estos usos, practicados una y otra vez, insistente y profusamente, como contenido esencial de la cultura organizacional de la institución universidad, provoca el mismo tipo de comportamientos, tanto en sus “relaciones internas”, con (y entre) la teoría científica, la cultura y las humanidades; los métodos con que se transmite y reproduce, y los actores del

proceso escolar: profesores y alumnos; como en sus “relaciones externas”, con (y entre) el contexto histórico social (Mercado-Estado-Sociedad Civil) y los usuarios de los servicios escolares de la universidad.

Observemos en detalle esta patología que signa el rasgo más oculto de la Universidad Nicaragüense de inicios de siglo:

*b) Sobre las relaciones internas*

b.1) La Teoría Científica, la Cultura y las Humanidades.

¿Y cuál es la relación entre la universidad (y las partes que la conforman), con las ciencias que enseña y con las ciencias de las cuales parte en los procesos investigativos particulares? ¿La carrera de biología y las ciencias biológicas; la de economía y las ciencias económicas, la de pedagogía y las ciencias pedagógicas? ¿Las investigaciones sociológicas y la sociología, las psicológicas y las ciencias de este tipo; las geográficas y las ciencias geográficas? ¿Y la relación entre las ciencias de la naturaleza, la física y la química, por ejemplo; la biología y la química, la biología y la agronomía y la biología y la anatomía? ¿Y entre la historia y la demografía, y la sociología y la antropología, y la antropología y la pedagogía? ¿Y entre la filosofía, la física y las matemáticas, o entre la pedagogía y la didáctica y la psicología, la sociología y la economía?

b.2) Los Métodos, Técnicas y Procedimientos.

¿Y cuál es la relación entre la universidad (y sus partes) y los métodos a través de los cuales cumple sus funciones y su misión? ¿Con la moderna pedagogía y didáctica, con los medios de información computarizados, con el método científico y las modernas metodologías científicas especializadas en el campo de la investigación, con la metodología empírica cuantitativa y cualitativa? ¿Cuál es la relación entre las teorías de las ciencias particulares y sus métodos de investigación y enseñanza?

b.3) El Personal Académico, el personal de Apoyo y los Estudiantes.

¿Y cuáles son las relaciones académicas entre los profesores e investigadores, de una misma área, de una misma disciplina, de una misma carrera, de un mismo departamento, de una misma facultad? ¿Qué eventos, actividades o programas de intercambio, interrelación y transferencia existen? ¿Y los estudiantes de una misma carrera, de una misma área, de una misma asignatura, de una misma facultad, cómo se relacionan?

c) *Sobre las Relaciones con su Contexto.*

c.1 El contexto histórico-social.

¿Y cuál es la relación entre la universidad y el contexto histórico a que pertenece, tanto el nacional como el internacional? Las carreras y las deman-

das del mercado; las carreras, las investigaciones y la acción social y las necesidades de la población en situación de pobreza; las investigaciones y el proceso de modernización del Estado? ¿La universidad (y sus partes) y sus relaciones con el proceso de mundialización de las relaciones internacionales, del proceso político nicaragüense, del proceso de destrucción del medio ambiente, del proceso de construcción de la democracia, de los problemas de la juventud y los derechos humanos?

c.2) Los usuarios de los servicios universitarios.

¿Y cuál es la relación entre la universidad (y sus partes) y las necesidades y demandas de sus usuarios, a saber: los padres y madres de familia, los empleadores, la ciudadanía y la población empobrecida?

La respuesta a todas estas interrogantes es una sola: la universidad-escuela al presentarse fragmentada y carente de un núcleo integrador que, tras la búsqueda de un mismo propósito, aglutine en su derredor a todas sus funciones y estructuras, está genética y estructuralmente incapaz para integrar a su desarrollo y movimiento a los que se supone son sus componentes naturales de carácter interno: las ciencias, la cultura y las humanidades, los métodos, técnicas y procedimientos y a los académicos y los estudiantes; y externos: el contexto histórico y sus usuarios directos e indirectos pasados (egresados), presentes y futuros.

## **La calidad de las universidades y la reforma de la universidad.**

En educación, la calidad se determina a través y en los aprendizajes que los egresados adquieren e incorporan a su ser, sus pensamientos y sus prácticas como producto del proceso educativo. Del nivel de aproximación a los resultados esperados acerca del desempeño en la vida social y productiva de los mismos, dependerá el nivel de calidad de las instituciones y procesos educativos en que se educaran estos. Entre más cercanos sean los aprendizajes a las necesidades y demandas del entorno económico y social, y de las necesidades de aprendizaje presente y futura del sujeto que aprende, de mejor calidad será considerada la institución educativa de procedencia.

En este orden una educación es de calidad, si promueve y ofrece a los estudiantes y estos adquieren y practican:

- Conocimientos, habilidades y competencias adecuadas para actuar en el mundo del trabajo y la vida cultural y social de la comunidad de su destino;
- Capacidades para formularse problemas y ofrecerle alternativas de solución autónomamente y para extender y transferir conocimientos y experiencias de un contexto a otro;
- Sentido de creatividad, responsabilidad, solidaridad;
- Autonomía para la toma de decisiones y seleccionar las respuestas ade-

cuadas a cada problemática; identificar los lugares en que se encuentran ubicadas las informaciones de base de las mismas; administrar las estrategias y procedimientos para recolectar y adquirir éstas; organizar y aplicar las informaciones recolectadas y evaluar la calidad de las mismas respecto a los problemas y sus soluciones.

Lo anterior tiene relación con toda educación escolar basada en objetivos, no obstante, la educación de nivel superior tiene sus propias y particulares exigencias, en especial las que se relacionan con las actividades de producción científica-tecnológica y de investigación, las que tienen en la educación superior el ambiente natural para su generación, crecimiento, transmisión, aplicación, reproducción y transformación.

Sobre este mismo aspecto, pero en un ámbito más global, en la época actual como producto de la Revolución Científica y Técnica, la información y los conocimientos se producen y diseminan a nivel mundial a velocidades verdaderamente alucinantes, lo que somete a crisis el currículum tradicional de las universidades, en tanto que el conocimiento que en este momento pudiese estarse transmitiendo en los salones de clase, pudiese ser que simultáneamente estuviese siendo transformado por la investigación y las prácticas experimentales en el laboratorio en alguna parte del mundo y difundidos sus cambios a través de la Internet o por cualquiera de los canales del sistema de televisión por cable a nivel internacional.

Una y otra situación, la de la universidad como escenario de actividad científica y de investigación, y la de la producción y difusión ampliada de la información y los conocimientos como signo de la época actual, obligan a la institución universitaria, cuyo modelo académico está orientado casi exclusivamente a la enseñanza, a someter a revisión y a modificar tanto el contenido de lo que enseña, como la metodología y estrategia didáctica de esos contenidos.

Pero la universidad no debe cambiar solamente porque los contenidos culturales propios de las asignaturas que enseña se expanden aceleradamente y se diseminan a nivel planetario a través de medios electrónicos, poniendo en entredicho la rapidez y eficacia de los métodos presenciales de enseñanza-aprendizaje propios de la escolaridad, sino también porque cada día es más evidente que la educación, como medio de transmisión cultural, formación de capacidades y competencias e ideologización en un determinado tipo de concepciones y valores, no se reduce a la educación de los tiempos escolares, ni solamente la escuela educa, sino que la educación es un proceso total global e intrínseco a todas las relaciones sociales, que comienza aún antes que el ser humano nazca y finaliza sólo con su muerte.

Por ello es que la universidad debe convertirse en un medio de preparación para la educación permanente, enseñando a los estudiantes métodos y procedimientos para el aprendizaje independiente y autónomo y para aprender a aprender sin

necesidad de escuelas ni de maestros. En este orden, una educación superior de calidad será aquella, que junto a los fundamentos teóricos fundamentales de la disciplina científica, enseñe métodos y procedimientos para el aprendizaje más allá de la escuela y durante toda la vida. Se trata de la Universidad de Enseñanza que enseña a investigar y tiene en la investigación al mejor y más completo instrumento para enseñar a aprender a sus estudiantes, a diferencia de aquella que enseña conocimientos viejos y ajenos y cuyos límites y fronteras son los tiempos de cada semestre y cada "examen parcial".

Otro problema que deben atender sin dilación los reformistas de la universidad nicaragüense, es el descrito en la sección No. 3 de este artículo y relacionado con la fragmentación de la universidad, tanto respecto a los componentes, estructura y relaciones de sus modelos académicos, como a sus relaciones exógenas de vinculación con su entorno económico y social. La universidad en Nicaragua, tanto la pública como la privada, y en especial la primera que es la casa natural de los sectores empobrecidos de nuestra sociedad, deben convertir al flagelo de la pobreza que lastima, ofende y humilla al ochenta por ciento de la población nicaragüense, en el eje fundamental de sus preocupaciones, tanto de sus actividades de investigación, como de las de docencia en las carreras y asignaturas que se ofrecen y en la vinculación de las Universidades con las comunidades y sectores poblacionales (niñez, mujeres, indígenas, campesinos) que sufren con mayor rigor esta enfermedad social.

No es correcto, no es éticamente correcto, que las universidades nicaragüenses por estarse viendo en el espejo neoliberal buscando cómo ofrecer lo que pide el mercado, le den la espalda a los pobres, y cuando se acuerdan que existen, sea para ofrecerles caridad, ropa usada y zapatos viejos y tratarlos como seres inferiores carentes de dignidad.

Frente a los retos que plantea la Revolución Científica y Técnica y la producción y diseminación exponencial de la información y los conocimientos a nivel planetario; frente a las demandas de la educación permanente que plantea la necesidad del aprendizaje de procedimientos para aprender a aprender; frente a la situación de fragmentación disciplinaria y la escasa relación de la universidad con los sectores empobrecidos de la sociedad: ¿cuál es la calidad de la universidad nicaragüense, si ésta como escuela (es decir, como órgano cuya función es la construcción y producción de aprendizajes) se presenta ante los ojos del observador fragmentada y en situación de ruptura, tanto respecto a los elementos, estructuras y procesos que la conforman, como a su entorno económico, cultural y social?

Nuestra hipótesis es que las universidades Nicaragüenses, todas, las públicas como las privadas, unas más otras menos, son portadoras de un amplio déficit, entre lo que demanda la sociedad con-

temporánea nicaragüense y mundial y lo que ofrecen éstas.

La génesis de esta problemática, según nuestro criterio, se encuentra ubicada en el interior de las relaciones endógenas y exógenas del modelo académico escolarizado y fragmentado de nuestras universidades. Por ello es que postulamos, que el problema de la calidad de la universidad nicaragüense, necesaria e indefectiblemente pasa por la reforma y transformación del actual modelo escolar, de cara a reconvertirlo en otra forma (organización-estructura) y otras maneras (relaciones endógenas y exógenas) de hacer universidad, camino a una universidad que solucione el problema de la fragmentación y el desequilibrio pernicioso hacia la función de la enseñanza de las profesiones en detrimento de sus otras funciones y misiones.

Una universidad en equilibrio sistémico cuya misión (visión, objetivos, metas y políticas y por ende sus productos), no sólo esté orientada a sus graduados portadores de aprendizajes cualitativamente relevantes (universidad-escuela de buena calidad), sino también a la interdisciplinaridad científica y humanística, la educación permanente y la intersectorialidad social, teniendo a la investigación científica como medio, y al currículum, las carreras y las asignaturas, como escenario.

## Notas

1. Para los propósitos de este artículo, por MODELO se entiende las formas (organización-estructura) y maneras (relaciones endógenas y exógenas) de funcionamiento de la Universidad nicaragüense.

## Bibliografía

- ARRÍEN, JUAN BAUTISTA (1997). *La Calidad de la Educación*. Managua, PREAL.
- BRUNER, JOS... JOAQUÓN (1995). *Educación Superior en América Latina*. Una agenda para el siglo XXI. NUPES, Brasil; FLACSO Chile, IEPRI Bogotá.
- CSUCA. (1996). *Proyecto de Nomenclatura común de grados, títulos y procedimientos de la Educación en América Central*. (mimeo) San José, Costa Rica.
- DE CASTILLA, MIGUEL. *Algunas hipótesis y una Propuesta acerca del Modelo Académico de la Universidad Nicaragüense* (inédito).
- DE CASTILLA, MIGUEL. "La Investigación como Eje del Curriculum", en VOCES DE REFORMA EN EL FORO No.3, Julio 1997.
- L'ECUYER, JACQUES. (1997) *Evaluación y Acreditación*, CSUCA, (mimeo) San José, Costa Rica.
- TÜNNERMAN B., CARLOS (1997). *La Educación Superior frente al cambio*,



# Revista WANI

Es un medio de expresión y análisis de la realidad costeña nicaragüense. Se publica trimestralmente por el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa atlántica CIDCA.

Contiene artículos en los idiomas originales del Caribe nicaragüense, con traducción al español en antropología, historia economía, ecología, lingüística, sociología, política y cultura.

Valor: C\$20.00  
Córdobas

En caso de cheque, mandarlo a nombre de CIDCA al apartado postal A-189. O a la siguiente dirección: Reparto Pancasán, 5ta etapa. De Plaza el Sol 2c al sur, 2c este, 1c al lago. # 40.

Managua: tel. 2780854 fax 2784089 Puerto Cabezas: Tel. 028 22370  
Bluefields: tel. 082 22735 E-mail: cidca@nicarao.org  
Cidca@ns.uca.edu.ni